

Martínez de Mata, Francisco, s. XVII

Epitome de los discursos de Francisco Martinez de Mata, que en esta segunda impression saca a luz Don Manuel de Urbina y Salazar ... y los dedica a ... D. Joseph Carbajal y Lancaster

En Sevilla : en la Imprenta de los Recientes, [1747].

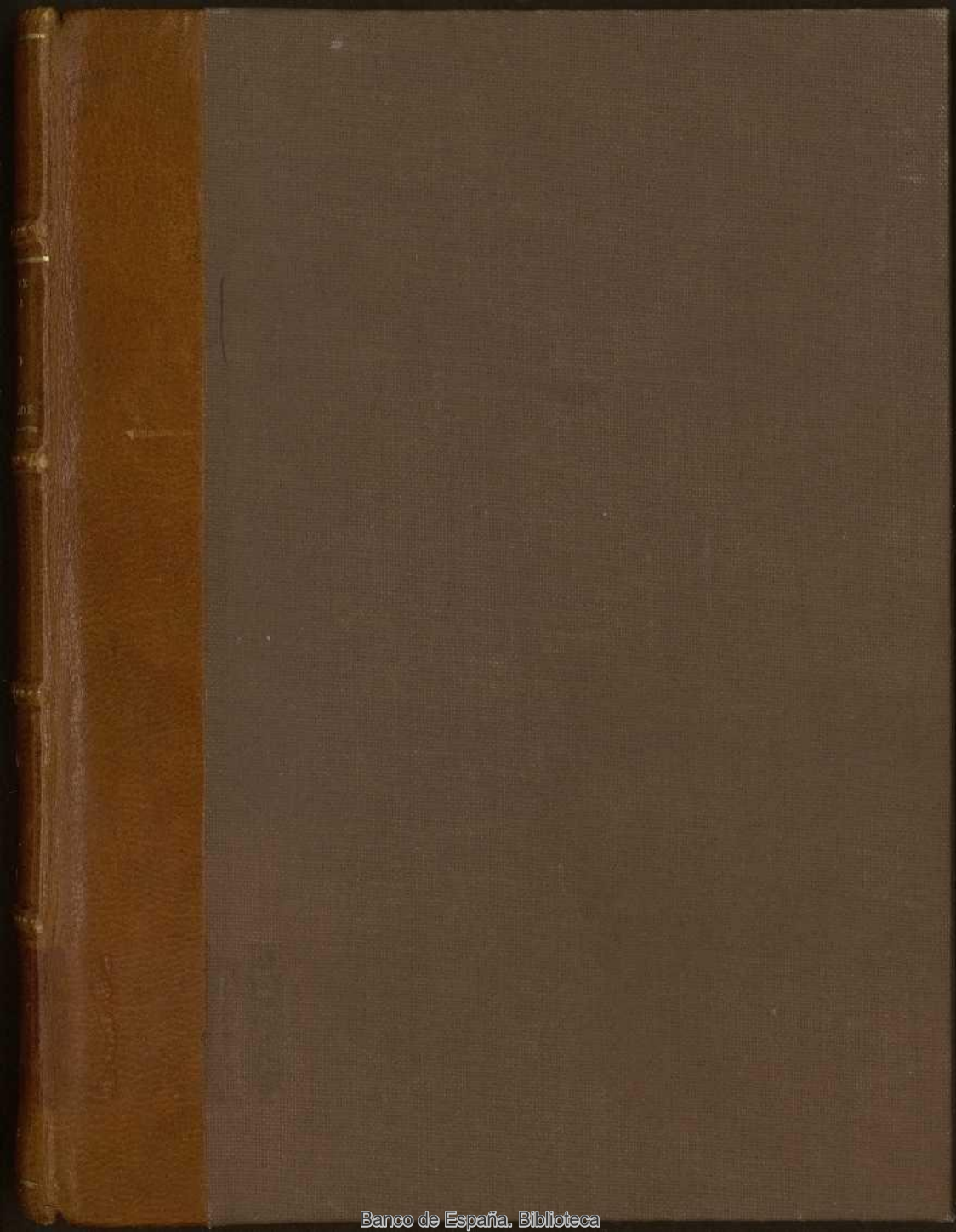
Signatura: FEV-AV-P-00054

La obra reproducida forma parte de la colección de la Biblioteca del Banco de España y ha sido escaneada dentro de su proyecto de digitalización

<http://www.bde.es/bde/es/secciones/servicios/Profesionales/Biblioteca/Biblioteca.html>

Aviso legal

Se permite la utilización total o parcial de esta copia digital para fines sin ánimo de lucro siempre y cuando se cite la fuente





Ex libris
Jesús Rodríguez Salmones



D-
150

C.B. 6000000 144357

REV-AU-P-00054

1444

EPI TOME
DE LOS DISCURSOS
DE FRANCISCO
MARTINEZ DE MATA,
QUE EN ESTA SEGUNDA IMPRESSION
SACA A LUZ

DON MANUEL
DE URBINA Y SALAZAR

SECRETARIO DEL REY NUESTRO
de la Real Junta Particular de Comercio de
Sevilla, y Contador por S. M. de la Real
de Entradas de la Real Aduana de

Y LOS DEDICIA

AL EXC. MO S.
D. JOSEPH

CARBAJAL Y LANCASTER,
DECANO DE LOS CONSEJOS DE ESTADO, Y
Camara de Indias, Presidente de la Real Junta General
de Comercio, y de Moneda, y Ministro del Def-
pacho de las Negociaciones de Estado,
y Ministros Estrangeros.



EPITOME
DE LOS DISCURSOS
DE FRANCISCO
MARTINEZ DE MATA,
QUE EN ESTA SEGUNDA IMPRESSION
SACA A LUZ

DON MANUEL
DE URBINA Y SALAZAR,
SECRETARIO DEL REY NUESTRO SEÑOR, Y
de la Real Junta Particular de Comercio de
Sevilla, y Contador por S. M. de la Razon
de Entradas de la Real Aduana de ella:

Y LOS DEDICA

AL EXC.^{MO} S.^R
D. JOSEPH
CARBAJAL Y LANCASTER,
DECANO DE LOS CONSEJOS DE ESTADO, Y
Camara de Indias, Presidente de la Real Junta General
de Comercio, y de Moneda, y Ministro del Des-
pacho de las Negociaciones de Estado,
y Ministros Estrangeros.

CO DE ESPA

EPITOME
DE LOS DISCURSOS
DE FRANCISCO
MARTINEZ DE MATA,
QUE EN ESTA SEGUNDA IMPRESION
SACA A LUZ

DON MANUEL
DE URBINA Y SALAZAR,
SECRETARIO DEL REY NUESTRO SEÑOR, Y
de la Real Junta Particular de Comercio de
Sevilla, y Contador por S. M. de la Razon
de Entradas de la Real Aduana de ella;
Y LOS DEDICA

AL EXC. MO. S.
D. JOSEPH
CARBAJAL Y LANCASTER,
DECANO DE LOS CONSEJOS DE ESTADO, Y
Camara de Indias, Presidente de la Real Junta General
de Comercio, y de Monedas, y Ministro del D.
pacho de las Negociaciones de Estado,
y Ministros Estrangeros.

AL EXCELENTÍSSIMO SEÑOR DON JOSEPH DE
Carbajal, y Lancaster, Decano de los Consejos de Estado, y
Camara de Indias, Presidente de la Real Junta General de
Comercio, y de Moneda, y Ministro del Despacho de las
Negociaciones de Estado, y Ministros Estrangeros.

EX. MO S. R.
SEÑOR.



CONSIDERANDO
la laboriosa natural incli-
nacion, y activa vigilan-
cia, conque entre los ciu-
dados de esta Monarquia,
se aplican, y explican los
deseos de V. E. a el resta-
blecimiento, y ereccion de
las casi aniquiladas Fabri-
cas de estos Reynos; no parecerá extraño, á las
obligaciones de un Vassallo, exponer medios, que
induzcan á la feliz consecucion de los fines; y
deseando, que estas, no siendo yá, lo que han
sido, lleguen á sèr á lo menos, lo que fueron,
pongo este traslado, que acredita por la falta de
ellas nuestros males, en manos de V. E. Original
de nuestros bienes; para que, esforzando á sus prac-
ticas

ricas especulaciones el intento, y reforzada â sus
pias demonstraciones la justicia, contengan, ô
prepullen las deplorables decadencias, y numero-
sos daños, que el ocio, y la desidia, por falta de
las Fabricas, fabrican.

No discurro, que la leccion de este Extracto,
ô Epitome de discursos serà augmentativa de pe-
regrinas especies, â quien con el aumento, que
le prescribe su nombre, previene maximas, y
dispone politicas; pero â lo menos puede sèr,
sean sus razones inductivas â sus deseos, y trans-
fundidas por las manos de V. E. â las de nuestro
Catholico Monarcha, consecutivas de nuestros
intentos; pues si de una â otra mano muda de
providencias la Fortuna; de Mano tan Excelente
â Mano tan Augusta, mejorará sus fortunas la
Providencia. La Divina colme de felicidades los
aciertos de V. E. y guarde, y prospere la Per-
sona de V. E. muchos años. Sevilla, y Mayo 26.
de 1747.

EX.^{MO} S.^R

A los Pies de V. E.
su más afecto, rendido servidor

D. Manuel de Urbina
y Salazar.

EPI.

EPITOME

DE LOS DISCURSOS, QUE DIO A SU Magestad el Señor Don Phelipe Quinto, (que de Dios goza) Francisco Martinez de Mata, Siervo de los pobres afligidos, en que prueba, como la causa de la pobreza, y despoblacion de España, y los daños generales, y particulares, que padece, y destruccion, y empeños de la Real Hacienda ha procedido de la omisión comun de los Vassallos, en no pedir el cumplimiento de las leyes, ordenadas â la conservacion de las Artes, tratos, y modos de vivir; y que el remedio universal consiste, en que los interessados pidan su observancia, y corra por su cuenta, y costa seguir los pleytos; para que se executen, y guarden dichas leyes.

1.



1. TODOS LOS REYNOS, Y FAMILIAS necesitan, de que les consuman las obras, que proceden de su industria, y el mayor cuidado de los Reynos, y Naciones consiste, en buscar los medios, para que fuera de si les consuman sus obras industriales; porque no le tienen dentro en si.

2. El mayor barbarismo, que se ha podido notar por todas las Naciones contra la nuestra, es la facilidad, conque los Españoles se han destituido del consumo de sus obras industriales en las Indias, que es, como dentro

A

en

en si; y mayor barbarismo ha sido consumir las agenas, que el perder el consumo de las propias.

3. Como en la plata se hallan todas las cosas, el q̄ no la estima, todas las arroja de si, y las obras industriales se encaminan â cōseguir la plata, y por esto se halla la de España en las partes, q̄ hay industria sin necesidad de minas, como son Frácia, Olanda, Alemania, Inglaterra, Genova, Florencia, Venecia, y otras partes, que por la brutal golosina de los Españoles de comprar mas barato las mercaderias agenas, desestimaron las propias, como â niños con cerezas, les han quitado la plata, que posleyeron, sin estimacion, de que se ha seguido la grande miseria, en que hoy se halla, y la riqueza de las Naciones; por no creer â los Sabios, que dixeron, que lo barato es caro.

4. Ninguna Monarquia ha sido dueño de tantas riquezas, como España ha tenido, y por fiarse de ellas mas que de las Artes, con que las pudiera haver conservado, ha perdido sus fuerzas; porque son mas poderosas las Artes, para conservar potencia, que las grandes riquezas, y minas; porq̄ todo tiene fin sin ellas, y la virtud de las Artes no: demàs, de que son las Artes para con las riquezas, lo que la piedra iman para el hierro; porq̄ las tira para si de las partes mas remotas.

5. Todas las Artes son hijas de la industria, y para que los Reyes se aficionassen â ellas, hablarô de la industria los Ppilosophos en mataphora de la piedra Philosphal, â la qual fingieron tal virtud, q̄ aplicandola â los metales, los transustanciaba en oro.

Los

6. Los Reyes, que tienen Vassallos industriosos, â las simples materias, que crían sus Estados, las convierten en oro, aplicandoles la industria, con lo qual se hacen señores poderosos sin necesidad de minas.

7. El lino vale en poder del labrador treinta reales la arroba; y aplicandole la industria, y el arte, sube su estimacion â quinientos reales, haciendola hilo ordinario, de esto, que trahen de Cordoba, vendiendose â real y quartillo la onza.

8. Aplicando la industria con mayor perfeccion â una arroba de lino, la hace subir de precio hasta tres mil setecientos y cinquenta reales: porque vale el hilo delgado de Portugal â ciento y cinquenta rs. la libra.

9. Una arroba de puntas fabricadas deste hilo delgadas, y preciosas, viene la industria â darle â una arroba de lino casi el valor, y precio de una arroba de oro.

10. Del Arte de la Pintura, y Escultura, bien conocida està su virtud, pues â diez reales de ingredientes, suele darle de valor diez mil ducados.

11. Los reloxes, que llaman de Porcelana, que vienen de Francia, y otras partes, no vale el metal, de que estàn formados quatro reales, y se venden en España por cien ducados: y pesando quatro onzas de metal, vale mas de ochenta onzas de plata. A este respecto la industria cõvierte en plata, y oro todas las simples materias: de que se infiere las muchas riquezas, que juntavia el Príncipe, que teniendo minas, procura el aumento de las Artes en sus Estados. La lana, que sacan de estos Rey-

nos, vale quarenta reales la arroba, y metiendola en rasilas, y otras telas, le hacen valer mas de novecientos reales, porque pesa una vara tres onzas, y se vende por siete reales.

12. Los Españoles, por su omisión, han perdido la industria, ô piedra Philosophal, con que transustanciaban en plata, y oro los ingredientes, y simples materias, que Dios les ha dado, para sustentarse, introduciendose en ociosidad; por lo qual se hallan sin fuerzas, para poder ayudar â la Hacienda Real, cõ riesgos de tumultos. Con esto se han hecho mas poderosas guerras, que con Exercitos, pues se han destruido los mejores Vassallos, y las riquezas, y hecho poderosas â todas las Naciones: y quedando como peces en poca agua, tentâdo paredes, ciegos en el conocimiento de la causa de su daño.

13. El Comercio, que asentò España con las Indias, fue el mas felicissimo, que jamàs se ha visto: porque venia la plata, y demàs cosas preciosas de las Indias, en trueco, y permûta de los frutos, y mercaderias, que procedian de la industria de los Españoles, con què toda la plata se quedaba en España.

14. De este modo se hallaba España llena de las riquezas, que tenia en las Indias, y demàs Naciones, pobladissima, llena de las fabricas de todos los generos necessarios al buen Comercio, con toda abundancia de frutos, y la Real Hacienda riquissima, y sin necesidad.

15. En tiempo de los Señores Reyes Catholicos, estuvo España rica, y bien poblada, y el Comercio tenia de

de tributos solo el Alcavala, que se entiende pagar de todo lo vendible de diez uno, conforme à la ley 1. tit. 17. lib. 9. de la Recopil. y por la ley 18. de dicho tit. y libr. se dispone, que solo se pueda llevar por cada marco de plata, que se vendiere, por razon de Alcavala, no mas de 5. maravedis, y de las piezas de oro, que se labrasen para vender, à 2. maravedis por onza. Esta ley manifiesta, que quando la ordenaron los Sres. Reyes Catholicos, se hallaba sobradissima la Real Hacienda, respecto del Comercio, con haver tenido 700. años de guerras, y conquistas, por lo qual no quisieron gravar en mas cantidad este genero tan precioso.

16. En la Chronica del Sr. Emperador Carlos V. de Sandoval lib. 7. fol. 280. hay un capitulo, entre los que hizo la Junta de las Comunidades de Castilla, que remitieron al Sr. Emperador à Flandes, para que los confirmasse, en el qual pidieron, que las Alcavalas tornasen al numero, y cantidad, en que se encabezaron el año de 1494. y que en aquel precio, y valor queden encabezadas perpetuamente las Ciudades, Villas, y Lugares de estos Reynos. Y à fol. 303. en los capitulos, que inviò la Ciudad de Burgos à Valladolid, el segúdo dice, que las Alcavalas estèn por lo del año de 507. y que puedan tomar los Pueblos, y encabezarse ellos: y es menester entender, que se cobraba por entero.

17. Como las Alcavalas resultaban del Comercio, que havia procedido de las grandes fabricas, era cosa ligera el encabezamiento; mas como fue faltando, por

des-

destruirse las fabricas, fueron menguando muchas Artes, tratos, officios, y otros modos de vivir, concernientes, y dependientes de ellas: resultò de ello no poder pagar el Alcavala las Ciudades, Villas, y Lugares, y comenzó el Reyno à sentir gravamen de dicho encabezamiento, haviendola pedido, y renido por carga ligera la Junta de las Comunidades de Castilla.

8. En el Reynado del Sr. Rey D. Phelippe Segundo se tratò en diferentes Cortes de tomar un medio general, que subrogasse al Alcavala; porque yà se tenia por carga intolerable: demàs, que no se vendia lo mismo, que solia, por faltar tanto el trato, de que havia de proceder, como parece en el arbitrio de la harina à fol. 5. de la segunda plana, donde dice: Que en diferentes Cortes del tiempo del Sr. Rey Don Phelipe Segundo se havia tratado de tomar dicho arbitrio, para que subrogasse el Alcavala: y en las del año de 1575. se tratò en particular.

9. En un Memorial, que hizo Juan de Santillana, por los Mercaderes de esta Villa el año de 1590. suplicando de la reformation de trages, dice: Que para acudir à los grandes gastos de V. Magestad, es necessario, que haya Contrataciõ, y que sea tanta en todas las cosas, que pueda suplir, y pagar los encabezamientos, à que el Reyno està obligado, y porque en el punto, que esto falte, es mas cierta la necesidad, y seria mas continua, si los hõbres de negocios, naturales de estos Reynos, faltassen; porque son llaves maestras, que à todas
puer-

puertas abren: y si los pocos, que vãn quedando, especialmente en Medina del Campo, faltassen, se acabaria de perder de todo punto la miserable gente, que por su causa se sustenta.

20. Tuvo el Patrimonio Real librados sus aumentos, y conservacion en el rico Comercio, que siempre tuvieron entablado los Vassallos en todas las Regiones del Mundo, por medio de la fabrica de sus preciosas mercaderias, con lo qual chupaban â todas las Naciones sus riquezas, adõnde asistian sus Fatores, Compañeros, y Hacedores de los Mercaderes de Burgos, Medina del Campo, Granada, Toledo, Cordoba, Sevilla, y otras de estos Reynos, con lo qual tenian dineros, y correspondencia en todo el Mundo, y ninguna Nacion los tenia en España, con que la Real Hacienda no tenia la costa, que hoy tiene de conduccion en la parte, que los ha menester, siendo necesario el traerlos â España de aquellas partes.

21. En la Relacion, que hace Diego de Torres del origen de los Xarifes, en el cap. 65. fol. 208. dice: Que el año de 1548. se huyò de la Ciudad de Marruecos un Christiano cautivo de rescate, y que por esto prendiò la Justicia â dos Fatores, que alli residian con mercaderias de dos Mercaderes de Burgos, llamados los Pardos, â los quales hicieron, que pagassen por el Cautivo huido 400 onzas de plata. De este modo tenian los Mercaderes de Castilla dineros en todas las Regiones, y ninguna Nacion los tuvo en España, hasta q se dexaron de observar las leyes de Castilla.

Hu-

22. Hugo de Celfo â fol. 244. vers. 23. dice assi: Los Factores de los Mercaderes, que residen fuera de estos Reynos, y los Consules de aquellas Tierras, no puedan repartir cantidad de maravedises algunos sobre las mercaderias, que vâ de estos Reynos para aquellas Tierras, mas de tanto por libra, segun que antiguamente se acostumbraba repartir, y lo que repartieren no se pueda gastar, salvo en cosas necesarias para el bien comun de los Mercaderes.

23. Dice el Padre Fr. Thomàs de Mercado en su Libro de Tratos, y Contratos, en el cap. 8. de los Cambios fol. 101. en el renglon 19. Que el Consulado de Burgos, y Mercaderes de Medina, vinieron â las veces â estar mas largos de moneda, que los de Sevilla, y que otras veces andaban â la igual, y corrian parejas.

24. Quando la Ciudad de Burgos, y Medina competian en dineros, riquezas, y Comercio con Sevilla, que siempre le tuvo el mayor, que se conociò en el Orbe, què pobladissimas estarian las Ciudades, Villas, y Lugares de estos Reynos, con las Fabricas, de que procedia este tan rico Comercio! Què ricos los oficios, tratos, y modos de vivir, que estaban concernientes, y dependientes de ellas! Con quanto gusto pagarian los tributos! Quantos quentos de reales montarian las Alcavalas, Millones, y demàs impuestos en el consumo de frutos, y de ropa, que consumian semejantes Poblaciones! Quanto valdrian los diezmos, que ha perdido la Iglesia! Quantas rentas de particulares, y propios de

de Ciudades, Villas, y Lugares se han perdido, que los tenía en ser este Comercio, que si no vuelve, es imposible el restaurarse?

25. Por faltar las Alcavalas, por menguar los tratos, necesitò la Real Hacienda, para suplir su falta, de dineros prestados, de que se originaron los Juros: y muchos particulares, viendo, que faltaban los tratos, por assegurar su dinero, y poder passar con èl, fueron fundando Juros, Rentas, y Censos con el caudal, que andaba en los Tratos, y Comercios, con lo qual poco à poco todo quedò suspenso.

26. El daño de la Real Hacienda no estuvo en cargarse de Juros, ni en haverlos gastado; sino en haverle faltado los efectos: y como el dinero de ellos fue de Tratantes, y personas de Negocios, faltò con ellos la sangre al cuerpo de estos Reynos, que los mantenía en ser con su trafico, y Comercio: por lo qual quedò exhausta la Real Hacienda con sus Rentas fixas de Alcavalas, y Millones, y gravada con Juros, y sin medio de redimirlos, aunque el año de 1566. se doblaron los derechos del Almojarifazgo.

27. Diego Mexia de las Higueras en el discurso de sus Proposiciones, en el num. 76. 77. y 78. dice: Con todo lo que crian estos Reynos, y el Comercio de ellos entre los Naturales, ha venido à tan grande diminucion, que en las Ciudades, y Villas mas principales de Castilla, donde tenían los assientos, ha faltado; porque à la Ciudad de Burgos, Cabeza de Castilla, no le ha

quedado, sino el nombre, ni aun vestigios de sus ruínas, reducida la grandeza de sus tratos, Prior, y Consules, y Ordenanzas para la conservacion de ellos â 600. vecinos, que conservan el nombre, y lustre de aquella Antigua, y Noble Ciudad, que encerrò en si mas de seis mil, sin la gente suelta, natural, y forastera. Medina del Campo, que eran mas de cinco mil sus vecinos, los quales competian con los mas prosperos de España, no le han quedado quinientos, y estos pobres, reducidos sus caudales â la cultura de viñas, y tierras.

28. Francisco de Cisneros, y Geronymo de Porras, Alcaldes del Arte Mayor de la Seda de la Ciudad de Sevilla, en un Memorial, que hacen â su Magestad, el qual di â su Magestad con mi primer Discurso, en el numero tercero, dicen assi: Teniendo esta Ciudad mas de 300. Telares, en que se ocupaban, y en los demás oficios, adherentes al beneficio de la Seda, que son Criadores, y Torcedores, mas de 300. personas, es assi, que de presente no hay sesenta Telares, por no tener, que hacer; porque no se gastan los texidos de Sevilla, sino los que trahen de fuera de estos Reynos: con lo qual no hay quien compre seda, ni quien la beneficie, y absolutamente se perderà este trato. Resulta de lo dicho la despoblacion de esta Ciudad; porque por falta de los dichos Telares, y fabrica de la seda, por no tener, en que trabajar, se ha ido mucha gente, con que ha quedado despoblada la tercera parte de ella, como se podrá reconocer por las muchas casas, que hay cerradas, destruidas, y assoladas de todo punto, &c.

Quan-

29. Quando el Reyno concedió el servicio de Millones, puso por capitulo, y sacó por condicion, que no havia de entrar ningun genero de texidos de seda de los Estrangeros, conociendo, que con esso podia cumplir con la obligacion, en que se hallaba de servir con ellos á S.M. y como esta condicion no tuvo observancia, por la omision de los interessados, que havian de hacerlo executar, como se prueba en este discurso, faltó el Comercio, y consumo de las cosas, de que havian de proceder los Millones, y las Alcavalas, y ha sido necesario el recargar mas con nuevos arbitrios, y tributos los pocos Vassallos, que van quedando, y de la prorrogacion continua de los Millones; y faltando cada dia mas las fuerzas, y vigor al Reyno, para poder ayudar á S. M. con ellos.

30. La Universidad de la Ciudad de Toledo suplicó (en la gravissima Junta, que se hizo á S. M. el Sr. Rey D. Phelipe III.) no saliesse de España materiales laborables, entraassen mercaderias labradas fuera de ella, ó por lo menos, las que se puedé excusar, por estar assi mandado por leyes de Castilla. Y porque de tres partes de gente, que hay en ella, las dos no tienen, que trabajar por esta causa; y porque, no usandose, va olvidando los oficios, y Artes, que solian ser tan primorosos en España, y que no pueden tornar en sí, sino es, dexando de gastar las mercaderias, labradas fuera de estos Reynos. Y porque no solo sienten este daño los oficiales, sino el Comercio, y con él las Alcavalas: porque solia ser el ma-

yor de todo el Orbe; porque no solo labraba, las que ha-
 via menester para si; sino que daba mercaderias â toda
 Europa, y â las Indias, y las llevaban en sus Baxeles, y
 tenian Corresponsales, y Factores en toda ella, con acu-
 dir de todo el Mundo con el dinero por mercaderias â
 España. Y es llano no hay yâ rastro de Comercio, ni
 Castellano, que tenga un real de correspondencia fuera
 de España, ni les ha quedado otro vivir; sino comprar
 â los Estrangeros sus mercaderias fiadas, que revenden,
 como Corredores, quedando España como meson, y
 testigo del Comercio de los Estrangeros, los quales ha-
 cen una venta llana de sus mercaderias por dinero puro;
 lo que vale dos por seis; y si llevan frutos, es de los cose-
 cheros, y labradores pobres, aprovechandose del tiem-
 po de sus necesidades, llevando â menos precio materia-
 les, que labran, y frutos, que gastan: no puede ser ma-
 yor daño para los Naturales, y rentas de Alcavalas, que
 venderles los materiales, y comprarles las telas; porque
 todas las Alcavalas, que se causan en las vêtas, y reven-
 tas de ingredientes necessarios â sus fabricas, y los Mi-
 llones, y Alcavalas, que causan de los frutos, y ropa,
 que consumen los laborantes, los està perdiendo la Real
 Hacienda, de que ha resultado la pobreza de Vra. M.
 y daño de su Real Hacienda. La razon evidente es la de
 la experiencia; porque vemos, q̃ de diez años acà, que
 es, desde quando entran estas mercaderias mas rota-
 mente, tiene V. M. el tercio menos de renta, aunque se
 cuenta, lo que valen los puertos maritimos, por donde

en-

entran estas mercaderias. Ahora diez años valian las Alcavalas de Toledo 60. qs. y havia finca para ellos; pues se situaba en ellos; y hoy no caben â 40. y afsi es evidente, que de traher estas mercaderias, viene daño â la Real Hacienda: porque, valiendo en los puertos 10. se pierden 20. de las Rentas Reales de dentro de España. La entrada de estas mercaderias rompe los conductos, que enriquezen las Rentas Reales, quitan los officios, que causan el consumo, de que proceden Alcavalas, y Millones, extinguen el Comercio, origen unico de las Alcavalas, llevâse la plata, que se havia de entretener, y engrossar, y finalmente despueblan, y extinguen el consumo de los Millones, Bulas, y Estancos: Todos los generos, que trahen, si se hicieran en estos Reynos, como solian, havian de haver causado en su fabrica muchos derechos â la Real Hacienda, y es cierto no pagan un quatro por ciento en algunos puertos: ô porque tienen amigos: ô porque los aforos son baxos: ô porque defraudan, lo que pueden, y venden dentro de sus Navios, y allì les llevan el dinero. Tiene V. M. 16. reales de derechos de cada libra de seda, que se cria en Granada, y demás desto le toca â la Real Hacienda una grande suma de tributos, que se causan en su fabrica, y no paga el Estrangero dos reales de cada libra de texidos; si los puertos valen algo mas, que solian, cada año por la entrada, mucho mas llevan los Estrangeros de interesses de asientos, y han obligado â V. M. haviendole desagrado los Vassallos, para que no le puedan socorrer, co-

mo lo solian, el hacer Estrangeros dueños tan de todo, que no puede V. M. comer sin ellos, sin sustentar los Exercitos y Armadas, llevandole la tercera parte de intereses. Hoy se vê, que no habiendo la mitad de gente, que solia, hay doblados Religiosos, Clerigos, y Estudiantes; porque yà no hallan otro modo de vivir, ni de poder sustentarse: La razon fundamental es; porque hasta pocos años ha, el cuerpo, y nervio eran oficiales, como se fabricaba tanto para España, y toda Europa, y las Indias: un oficial, ô labrador casaba su hija con un pobre mozo, como tuviesse oficio, con que ganaba tan de ordinario su comida, que parecia renta, de donde emanò el proverbio del siglo dorado nuestro: Quien ha oficio, ha beneficio. Porque havia tanto, en que ganar de comer, que era renta perpetua, como beneficio Ecclesiastico; y viendo, que yà no hay, en que ganar un real, no quieren enlodar sus hijas, ni hijos; sino que estudien, y que sean Monjas, Clerigos, y Religiosos; porque el oficio yà ha venido à ser maleficio, y de oprobrio, para el que lo tiene; pues que no le sustenta: con que yà no hay el diezmo de Casamientos, y Baptismos, que solian: y de este principio resulta no conservarse la gente; porque con la miseria desamparan los niños, ô los hacen expositos, por no poderlos sustentar, ô de mal passar perecen: Y los grandes del mismo modo, ô dexan el Reyno despechados. Todo esto, que tengo referido en este parrafo, lo dice la Universidad de la Ciudad de Toledo en su Memorial, sin lo demàs, à que me remito, por no hacer largo este Papel.

Bien

31. Bien se dexa entender el miserable estado, que tiene España, y la Real Hacienda, por haverse continuado hasta estos tiempos los daños, que representò la Universidad de Toledo mas ha de 36. años.

32. En la Chronica del Santo Rey Don Fernando el Tercero, dice el Arzobispo Don Rodrigo, cap. 27. Que trahia en su Exercito grande suma de maestros, oficiales, y aprendizes de todas las Artes, y oficios: y que quando sentaba el Real en el campo, señalaba calles, en que estuviessen por su orden divididos, con lo qual formaba una hermosa Ciudad movable, de q se holgava mucho verla. Y en el cap. 75. dice, que quando ganò à Sevilla, repartiò, y diò heredamientos à los maestros, y oficiales de las Artes, tan bien como à la noble Cavalleria; porque hacia tanto aprecio de ellos para poblar, y con ellos conservar las rentas, y Ciudades, que ganaba à los Moros, como de los famosos Caballeros para conquistarlos.

33. El Reyno, que es el todo, se compone de la variedad de modos de vivir de sus familias. Y porque son unas con el, participan todas, y el todo del daño, que padece la mayor, ò menor, por haver entre si inseparable correspondencia: de modo, que destruida una sola familia, ò un trato, que son partes del todo, lo han de sentir las demàs partes, y el todo.

34. De cinco partes de gentes, que hay en un Reyno, con tan varios modos de vivir, el exercicio de la una es, quien sustenta à las otras quatro; y se entiende, que es
fa-

fabricando los géneros de mercaderías, de que se componen los caudales poderosos de los mercaderes, como son, las que proceden de seda, oro, lana, lino, cañamo, carambres, pinturas, libros, maderas, y metales.

35. Son el ministerio forzoso de los laborantes, los mercaderes, que por sus intereses recogen, quanto fabrica la parte principal de las cinco, disponiendo la distribución para su consumo, como si fuesen sus Factores, encaminando el dinero de su monta con todo cuydado â las partes, donde se fabrican, aunque el consumo sea en partes muy remotas.

36. El mayor precio de las mercaderías procedê de jornales, q̃ se distribuyeron entre pobres oficiales, que las fabricaron, y estos mismos jornales se distribuyeron en el consumo de frutos, y arrendamientos de casas, y tiendas, y otros gastos domesticos, con que otras gentes viven, que tambien se reducen al consumo de frutos, y aquellos frutos en jornales de pobres agricultores, que se gastarô en el consumo de otros frutos con processo en infinito: porque dependen unos consumos de otros, como efectos de causas.

37. De este modo los Artes proceden de otros Artes, y unos modos de vivir de otros, y si se le dexa de consumir, lo que fabrica un Arte principal, se pierden las simples materias de su manifatura, con los tratos, y modos de vivir, que estàn pendientes de ella en toda la Republica, y cessa el provecho publico, que causa las conducciones por las partes, por do han de passar los harrieros,
al-

alvaderos, herradores de bestias, y herreros, ventas, y mesones, y sus cócernientes perecen, y se pierden todas las Artes, y modos de vivir, domesticos, y serviles, que están pendientes de aquel Arte, q̄ se perdió, y con ellos los frutos, que consumían todos los referidos modos de vivir, y los tributos, que en ellos rendían â la Real Hacienda, y el diezmo â la Iglesia, y el beneficio, que de ellos tenían los labradores, y criadores, y se destruyeron las rentas, que les corresponden â las posesiones, de que está pendiente el modo de vivir de la gente Noble, Proprios de Ciudades, Villas, y Lugares, Clero, y Religiones, y por este daño cesan los pleytos civiles, y criminales, con que se sustentan las gentes, que forman el miembro mas principal de la Republica, que administra justicia, y no por el papel sellado, que si lo dâ de valde, no se aumentaran: porq̄ es imposible el poderse hacer algo sin esta armonia general, por la inseparable correspondencia, que cada uno tiene con toda la Republica, y toda la Republica con cada uno de sus miembros, por infimos, que sean, de la inmensa variedad de tributos, que causaron al Comercio en todo el Reyno â toda suerte de Vassallos la fabrica de las mercaderias, tocò â la Real Hacienda todo el valor intrinseco, que tienen; de modo, que quando se acaban de fabricar las mercaderias, han participado en todo el Reyno, y recibido beneficio innumerables familias, por medio del Comercio, que causò su fabrica, con que pudieron consumir frutos, y en ellos, por virtud, que recibieron de

las fabricas, fueron rindiendo los tributos â la Real Hacienda, y todos los tributos los fueron recargando los consumidores sobre las mercaderias, que los causaron, como edificio sobre su cimiento, del modo, que de muchas, y menudas gotas de agua, quando llueve, se forma un grande rio: de la inmensa variedad de tributos, que causaron al Comercio en todo el Reyno â toda suerte de Vassallos, tocò â la Real Hacienda todo el valor intrinseco, que tienen las mercaderias, y se ha de decir, sin dudar, que el consumidor es, quien pagò todos los tributos, que rindiò toda la Republica, sin que lo sienta por carga, y que el consumidor de las mercaderias es, quien causò el Comercio, y decir sin dudar, que si cessa el consumo, ha de cessar todos sus efectos, como primera causa, â quien se deben tan universales bienes.

38. Las personas, que ajusta Damian de Olivares, que fabricaban la seda, y lana, que le faltò â Toledo, Mancha, y Segovia, son 127 y 823. Pues juntense â estas personas las otras quatro tantas, que â su calor viven, y deseles â cada una doce maravedis de contribucion, como dice Cevallos en su Arte Real, que pagan los Vassallos cada dia â la Real Hacienda, y sumado el valor de las mercaderias, que fabricaban las dichas personas, que son segun la cuenta de Damian de Olivares 5. millones 621 y 036. ducados, y quatro reales, y se veràn como montan los tributos de los doce maravedis, mas de seis millones, con que queda probado, que el valor de las mercaderias proprias, ô estrangeras debieron tocarle â la Real Hacienda.

Los

39. Los pechos, y otros generos de contribuciones, son carga, y pensión, con que nacen los Vassallos de qualquier señor, y el poderla llevar consiste, no en que sean moderados, ni en el medio de percibirlos mas, ô menos gravoso, sino, en que no los pague del caudal, que tiene; porque se le acabará, y tambien, en q̄ tenga, sobre quien recargarlos, que consiste, en que el Comercio sea de fuer- te, que por medio dèl, con su industria, ô renta pueda adquirir la cantidad, que ha menester, para sustétar las obligaciones de su familia, que es pecho mayor, y no lo tienen por carga, si el Comercio lo rinde; y si le falta, à pocos dias se le acaba el caudal, y perece.

40. El modo de tributar puesto sobre los alimentos, es el mas proporcionado, y ajustado, q̄ se puede hallar; porque cada uno rinde segun las fuerzas, con que se halla: porque si le crecen voluntariaméte, se carga de mayores tributos, consumiendo mas frutos, y si por accidente le menguan, èl mesmo se descarga de tributos, consumiendo menos frutos; demàs, de que no puede nadie decir, que èl paga los tributos, ropa, y frutos, que consume, y casa de su morada; por que los paga todo el Comercio, sobre quien todos recargan la costa de su familia: solo se puede quejar, y con razon, de que paga los tributos, ropa, y frutos, que consume, y casa de su morada, el que con su industria, ô porque faltò su renta, no puede adquirir lo necessario, por no ayudarle el Comercio; porque và gastando de su sustancia, y no de la ganancia, hasta, que perece, como el azemila, que si le

minoran la racion, con la flaqueza và sintiendo la carga; porq̃ la lleva à costa de sus carnes, y no de la racion: porque aunque el cuerpo es vasija de las tripas, no se dice, que el cuerpo las lleva, sino, que las tripas llevan al cuerpo; con que queda probado, que los tributos, ropa, y frutos, y casa de morada, el Comercio, que ocasionan las Artes, lo rinde, y no, el que perece, los paga.

41. El Vassallo se conoce por los tributos, que rinde al señor, y el natural se conocerà, q̃ lo es, por el auxilio, que comunica à los Vassallos, como lo recibe de ellos. Si las mercaderias, que consume, son estrangeras, no merece llamarse natural; pues que no retorna el auxilio reciproco, que debe à los demàs, como lo ha recibido; pues con ello pudo cóprar lo estrangero, y demàs de esto sirve como vassallo à los Reyes estrãos, pues le rinden los tributos, y le sustentan los Vassallos, y les conservan en ser sus Republicas por semejante medio, y por esta via destruye à los naturales, que à èl lo estàn sustentando, y les chupa la virtud, y la dà à los estrãos, y le hacen mas guerra à su Rey natural, q̃ los enemigos con Exercitos, y Armadas; porque le destruye à la sorda intrinseca, y alternativamente las riquezas, y Vassallos de su Estado.

42. De modo, que el que consume mercaderias estrãgeras, defraudò à la Real Hacienda toda la cantidad, que ha dado por ellas, y ha hecho de daño mayores cantidades à toda la Republica, que à èl lo està sustentando, sin merecerlo; pues siendo todos buenos para èl, èl solo es malo para todos. Y por derecho natural, y Divino tie-

ne obligacion, segun el parecer de Theologos, â restituirlo, como lo dice Christo nuestro Redemptor : Lo que es del Cesar, se dê al Cesar; y que es materia grave el consumirlas, aunque las dên de valde : porque si es pecado mortal el quitarle al proximo, lo que tiene adquirido con su modo de vivir, mas grave serà el ser instrumento, para que pierda el modo de vivir, que tiene, con que sustenta su familia, y puede rendir los tributos â la Real Hacienda : y mas grave serà el ser instrumento, para que toda la Republica se halle en el estado, en que se vè, sin la multitud de riquezas, y poblacion, y abundancias, que tenia. Demàs, de que se opone â la orden Divina, y oculta providencia de Dios, que tiene ordenado, el que todas sus criaturas, con quien forma las Republicas, se sustenten, mediante el exercicio, y trafico de las Artes; pues por esse medio sustenta Dios la inmensidad de pobres, que no tienen mas bienes, que su industria ; y si se la impiden, alteran el orden Divino, y con el tiempo perece la causa con el cuerpo alterado : pues con semejante medio dispone Dios con su oculta providencia, que los bienes sean comunes, siendo comun en todos la industria, con que los adquieren, gozando todos de todos los bienes, como si fuesen propios, sin mendigar, ni quejarse, sirviéndose de las casas, y haciendas agenas, y comiendo los frutos, que otros poseen por medio de la industria, y rindan todos â las dos Magestades Divina, y Humana, los debidos tributos con toda quietud, y cumpliendo

do todos con el precepto de comer el pan de su sudor.

43. Pues todos aquellos, que por su avaricia compran mas barato lo estrangero, ò por su capricho, no acomodandose, con lo que hallan fabricado en España, son la causa, que altera, y causa corrupcion en el cuerpo mystico de la Republica Catholica de los Españoles, à quien Dios tanto estima, y tiene destinados para la propagacion, y defensa de la Iglesia Romana, pues los ha sustentado mas de sesenta años su Monarquia por medios, que han excedido al curso natural: y son ingratos patricidas, de los que los han criado, y sustentan en la honra, dignidad, y hacienda, que poseen, y merecen ser depuestos de ellas; porque obran contra toda razon humana, Divina, moral, politica, y civil: haciendo injuria à la Eternidad, y oculta providencia, que es maestra, hacedora, y conservadora de la Republica, que ellos, por su interès, ò capricho, están destruyendo.

44. Y para que se conozca el grave daño, que ha recibido la Real Hacienda, y la de los Vassallos, pongo las cuentas siguientes. Dice la Universidad de Toledo, que la Real Hacienda tiene diez y seis reales de derechos en cada libra de seda. Y dice Damian de Olivares, que en aquellos tiempos le faltaba à Toledo en cada año de su fabrica quatrocientas y treinta y cinco mil libras de seda, que à diez y seis reales, recibia de daño la Real Hacienda ocho quientos novecientos y sesenta mil reales en cada año, que dandole dos tanto

daño

daño de seda â todo lo restante de España, hacen veinte y seis quentos ochocientos y ochenta mil reales: pues continuado este daño mas de quarenta años, multipliquese, y verà, de que nace la destruccion de la Real Hacienda.

45. En tiempo del Sr. Rey D. Phelipe III. ajustò Damián de Olivares por cuenta muy clara, q̃ por la introduccion, y consumo en España, y las Indias de las mercaderias Estrangeras, le faltò â Toledo quatrocientas y treinta y cinco mil libras de seda de su fabrica en cada un año: y en su contorno, Mancha, y Segovia, en paños, picotes, gerguilla, estameñas, y medias de estambre, faltò de su fabrica en cada un año seiscientas y treinta y ocho mil y quinientas arrobas de lana. En ella se consumian docientas y quarenta y ocho mil ochocientas y setenta y cinco arrobas de aceyte. Las personas, que en ellas se ocupaban, que faltan; porque faltò el consumo de las mercaderias, que fabricaban, son ciento y veinte y siete mil ochocientas y veinte y tres. El dinero, que se distribuia entre ellas en cada año, por lo que montaba su fabrica, cinco millones seiscientos y veinte y un mil setecientos y treinta y seis ducados y quatro reales: pues dando este daño otros dos tanto â todo lo restante de España, en lana, y seda, hacen diez y seis millones ochocientos y sesenta y cinco mil y veinte y ocho ducados, que continuado este daño quarenta años, hacen seiscientos y setenta y quatro millones seiscientos y ocho mil treientos y veinte ducados.

Estas

46. Estas personas, como Catholicas, havian de haver tomado Bulas; con que ha recibido la Cruzada de daño quince quentos trecientos y treinta y nueve mil novecientas y sesenta Bulas.

47. Estas personas consumian en cada un año tres arrobas de aceyte en comer, y alumbrarse, ocho arrobas de vino, quatro arrobas de carne, tocino, ô pescado, una arroba de jabon en su limpieza: que con el aceyte, que se consumia en la lana, las arrobas, que se han dexado de consumir de todos estos generos por dicha causa, hacen seis quentos ochocientos y ochenta y ocho mil seiscientas y nueve arrobas: que continuado este daño quarenta años, hacen docientos y setenta y cinco quentos quinientas y quarenta y quatro mil trecientas y sesenta arrobas. En el octavo discurso, en el parrafo 26. queda ajustado por quantas bien claras, que por haverse destruido en Toledo la fabrica de Bonetes de grana, que consumian los Africanos, de lo que causaba en solas las ventas de los ingredientes, de que se componian, ha faltado â la Real Hacienda en cada año catorce quentos trecientos y diez y ocho mil quinientos y cinquenta y nueve reales.

48. Todos estos frutos se han perdido, porque faltò su consumo: lo han perdido los labradores: la Iglesia los diezmos: los harrieros, ventas, y mesones el provecho de su trafico: la Nobleza sus rentas, Religiones, y Capellanias: la Real Hacienda los Millones por la Sisa, las Alcavalas, y demàs Derechos, que causaban en las

ventas, y reventas, sin otras grandes sumas de frutos, que por semejante trafico se havian de consumir, por estar pendientes unos consumos de otros. No lo han usurpado el valor los Vassallos, y Ministros; solo ha destruido el consumo de la ropa estrangera. No hay arbitrio, por donde se pueda remediar este daño, sino es observandose las leyes ordenadas â la conservacion de las Artes; ni hay medio de poderlas hacer observar, sino es, que los mesmos, â favor de los quales se hicieron las leyes, corra por su cuenta el zelar, y averiguar las causas de los contravinientes, para que los Ministros de su Magestad las sentencien conforme â Derecho.

49. La cabeza es el miembro principal, que sustenta los demàs, y el Gremio de la justicia es el principal de todos los Gremios, de que se cõpone el cuerpo mystico de la Republica, y es necessario, que la conservacion de todos dependa de èl, como de miembro principal.

50. De haverse destruido los Gremios de las Artes, que son el nutrimento de la Republica, se ha originado la destruccion de las Ciudades, Villas, y Lugares, y la pobreza comun de los pobres Vassallos, que por esta causa vãn quedando; destruccion del Patrimonio Real, publico, y particular, y demàs conflictos, en que se hallan estos Reynos, como queda probado en el contesto de mis breves discursos. Y es indubitable, que todo ha consistido en no haver acudido â su tiempo cada Gre-

D

mio,

mio, quando conocia la causa, por que se destruía, perdiendo en el de la justicia el cumplimiento de las leyes, y ordenanzas hechas â su favor.

51. Esta omision comun se opone â la execucion de la justicia, y es causa, de que cesse su influencia, por que el alma de las justas leyes, y Ministros, consiste, en que haya, quien pida observancia de leyes; porque si falta, son una cosa muerta: y la quexa, que tienen, es fin razon, porque su daño ha resultado de dicha omision. Estos pequeños descuydos en los principios han causado los grandes daños, que se estàn experimentando, no siendo possible el conservarse las Monarquias, sino es guardandose las leyes, que sirven de custodia al Comercio, y beneficio público.

52. El medio, que se me ofrece para el reparo, y restauracion de tanto bien perdido, es que su Magestad mande, que todas las Artes, tratos, oficios, y modos de vivir, que se hallan en estos Reynos, padeciendo, y se vâ acabando de perder en los Vassallos, que cada uno de por si, unanimes, y conformes, se agreguen, y nombren una persona, que por todos venga â pedir en el Consejo el cumplimiento de las leyes, que estàn ordenadas â la conservacion de ellos; y que si asì lo hicieren, viniendo â pedirlo, que no se dê traslado â las partes interessadas, que se mostraren contrarias; porque andando en probanzas, desampararân sus pretensiones. Demàs, de que pedir los Gremios observancia de leyes, no es pleyto entre partes, que se ha de averiguar con
trasla-

traslados; por que fuera hacerlo civil, y ordinario, siendo de suyo criminal, y executivo, y fuera dár ocasion, â que los contrarios con probanzas siniestras destruyesen el bien comun, y â que los Gremios cansados dexasen la demanda.

53. En los pleytos civiles, y criminales, que son entre partes, aunque hay leyes, que alegan en su favor, hay lanzes, terminos, y ocasiones, que deshacen sus pretensiones, que aquella empiqueya no se halla en las leyes del Comercio, que están ordenadas â la cōservacion de la Republica; porque no ha de haver causa, ocasion, lugar, y tiempo, en que algun particular por sus intereses las altère. Demàs, de que en caso de dūda es razon, que pierda la justicia, que pudiera tener, por no arriesgar el bien universal. Por lo qual se debe pedir â su Magestad, mande, que no se dē traslado â la parte contra las leyes del Comercio; porque con sofisticas, y simulada rhetorica, del que lo defiende, ahoga la verdad, y quiere, que al mas entendido Juez se le escape el punto, en que estriva la intencion, del que fundò la ley. Y demàs de esto suplicar â su Magestad, mande, que todos los Gremios traten de conservarse â si mismos, teniendo, y sustentando espías: y que cada uno de los Maestros, Oficiales, y Aprendices lo sean, zelando, y espiaando; si algun genero de gentes obran algo en contrario, venga â dár cuenta de ello: y que si lo pidieren, se les dē Ministro con comission, que proceda con los terminos, que se obra en el juicio de las visitas secretas: y

esto ha de ser con calidad, que si los Gremios no lo hicieron, hayan de ser multados en la cantidad, que S. M. y Real Consejo ordenare para la Camara: y que para esto sean Fiscales los unos Gremios de los otros; porque si falta, quien deponga, no sirven de nada las Santas leyes, y Ministros de su Magestad.

54. Y para que se conozca, que el daño universal ha consistido en no pedir observancia de estas leyes, y tambien se conozca, que para el remedio universal de todos, solo falta un medio, que las haga observar, que ha de proceder de los mismos interesados.

55. La ley 10. lib. 6. tit. 18. dice: Que cada, y quando, que los Mercaderes Ingleses, û Olandeses, ô de otras qualesquier Naciones, q̄ vinieren por Mar, ô por Tierra con mercaderias, las registren, y pongan por inventario: y que los maravedises, en que se vendieren, los há de facar de estos Reynos en mercaderias, y no en oro, ni plata: y que para ello den fianzas llanas, y abonadas, y que sean naturales de estos Reynos: y se obliguen â facar otras tantas mercaderias de su valor dentro de un año primero siguiente. En la ley 61. dice asî: Mandamos, que todos los Mercaderes tengan obligacion â asentar en los libros todas las mercaderias, que compraren, y vendieren, y metieren en estos Reynos, ô sacaren fuera de ellos, poniendo el valor, y precio de las unas, y otras, y la moneda, que pagan, ô les pagaren. Y porque ha havido descuydo, y fraude en cumplir con lo dispuesto en razon del registro de las mercaderias, estran-

geras, y del retorno de las naturales, que han de salir por ellas. Y se ha entendido, que algunos Escribanos han vuelto â los Mercaderes Estrangeros el protocolo, registro, y fianza del retorno, en perjuicio grave, assi de los laborantes en estos Reynos, â los quales se les impide con esto el despacho, y saca de sus mercaderias, como con evidente peligro de la plata, que es fuerza salga en su lugar de las mercaderias, que havian de salir en precio de las estrangeras, proveyêdo ambos casos: Mandamos se tome cuenta, y razon de las dichas manifestaciones, y fianzas del emplêo, y retorno en un libro pùblico. Y las mercaderias, que vinieren de los Puertos la tierra adentro, trahigan fee, y certificaciô queda hecha la manifestacion, y fianza; y que los naturales de estos Reynos no puedan gozar desta essempcion, sino es en caso, que hayan sacado por su cuenta mercaderias, de cuyo precio puedan tener retorno las estrangeras, que les vienen consignadas, y que para este efecto manifiesten, las que sacan, y las que trahen, so las penas, que estàn impuestas. Y porque se ha introducido, para excusar la obligacion de sacar mercaderias de estos Reynos en precio de las estrangeras, que metieren ellos, el recibir la paga en letras â pagar fuera de estos Reynos, con que dicen, no se saca la plata de ellos, ni pueden hacer empleos, por no recibir dinero de presente, siêdo assi, que las mäs de las dichas letras son fingidas; y quando fuessen ciertas, se impide con este medio el despacho de las mercaderias del Reyno: Mandamos, que en ningun caso se admita-

mita esta forma de satisfaccion; sino que con efecto se hagan los empleos: y que para excusarse de la obligacion de sacar mercaderias, no puedan usar de la licencia de sacar plata fuera del Reyno, si alguna tuvieran. Y en la ley 62. de dicho libr. y tit. dice asì: Porque de entrar de fuera de estos Reynos muchas cosas hechas, embarazan la labor, y fabrica, de las que se labran, resulta grande inconveniente al gobierno; pues con esso se quita à los oficiales la ocupacion, y disposicion de ganar la vida, y sustentarse, quedando desacomodada, y ociosa infinita gente, y en los peligros, à que obliga la fuerza de la necesidad, ordenamos, y mandamos, que no entren semejantes generos.

5.6. La ley 3. dicho libr. y titulo dice asì: Que se diputen personas de confianza, que tègan especial cuydado de la guarda de estas leyes. Què personas puede haver de mayor confianza, que los interessados en la observancia de ellas? que son los de los Gremios, q̃ por reparar su daño, han de poner especial cuydado: conociendo los interessados contra las leyes esta omision comun, que desune los Gremios, que padecen, porfian-do con probanzas siniestras, consiguen sus pretensiones à fuerza del dinero, que ponen.

El exemplo, de lo que digo se vè en los dos Gremios de Plateros, y Joyeros de Madrid, que haviendolos yo defendido à mi costa, y hecho todo el septimo discurso en su defensa, de que se siguiò la expulsion de los Carxeros Estrangeros, que los destruian; y siendo unos Gre-
mios

nios tan ricos, no tienen, ni quieren gastar un real en su defensa, y los unos por los otros vuelven â dextrar introducir el daño, que los descompone.

57. Por no haverse observado aquestas leyes, se halla España llena de vellon, que han metido las Naciones, para sacar la plata; que si se huviera hecho el registro de las mercaderias en la forma, que las leyes lo ordenan, no fuera posible el meter el vellon, con tanto perjuicio de la Real Hacienda, y de los Vassallos; y no hay otro medio, para que no lo metan, y lo están metiendo, con mucho interès.

58. Observandose estas leyes, cessarán todos los daños, que España padece; porque cessará su causa: y no es posible, que se puedan observar, si falta, quien las defiende, y esto ha de correr por los mismos Gremios interesados en ellas: porque pensar, que los Ministros por si las han de mantener sin costa, ni cuidado, de los que les importa, es tan gran barbarismo, como, por no gastar en reparar la casa, quando amenaza ruina, aguardar, â que (pues la causa pública es interesada en la conservacion de los edificios) se la reparen los Magistrados de la Republica, y en esta esperanza la casa se hunde, y su Dueño perece entre sus ruinas.

59. En el año passado de 1658. sirvió â S. M. Melchor Dominguez con 611. ducados, porque solo èl pudiesse fabricar en Madrid arrebol, y tener los ingrediétes, de que se compone, de lo que resultaba quedar perdidos en solo la Corte mas de 200. personas: y habiendole

le despachado titulo de S.M. de esta merced, y puestole en quieta, y pacifica possession, y desembolsado el dinero, ô la mayor parte, acordaron los interessados salir â la defensa, contradiciendo esta merced en el Consejo: y no obstante tener toda esta resistencia, reconociendo el Consejo los inconvenientes, que de este Estanco se seguian, se los consultò, y representò â su Magestad, y por su Real Decreto mandò, que no corriessse.

60. Con que queda probado, que la omision comun los hace indefensos; porque en el Consejo se dà la justicia, â quien la pide, y prueba tener: y si la Parte, que la tiene, dexa de seguir el pleyto, le està bien, â la que nõ tiene justicia; porque le dexan posseyendo, lo que no es suyo: y este daño està de parte, de los que no piden justicia; porque de la parte de su Magestad, y Ministros no se permiten agravios, y el mayor daño, que hacen, no es el dexarse perder los interessados; sino en que son causa, de que por su omision se destruye el orden, que mantiene la Republica, y pierde su Magestad sus Rentas, y Vassallos.

61. La prueba de todo lo referido es la misma experiencia, que padece todo el Reyno de España; porque havindose impresso este Papel en el año de 1659.

reparese, quanto mas daño padece ahora esta Monarquia.

Con licencia: En Sevilla en la Imprenta de los RECIENTES,
en calle de Genova.



le despachado cédula de S. M. de esta merced, y puestole en quiesca, y pacífica posesición, y desembollado del dinero, á la mayor parte, acordaron los intereñados salir á la defensa, contradiciendo esta merced en el Consejo, y no obstarre tener toda esta resistencia, reconociendo el Consejo los inconvenientes, que de esto Estanco se seguian, se los consultó, y representó á su Magestad, y por su Real Decreto mandó, que no corriese.

60. Con que queda probado, que la omisión común los hace indiosos, porque en el Consejo se dá la justicia, á quien la pide, y prueba su causa. La Parte, que la tiene, dexa de seguir el pleyto, se está bien, á la que no tiene justicia, porque le dexan poseyendo, lo que no es suyo, y ella causa rixas de parte, de los que no piden justicia porque de la parte de su Magestad, y Ministros no se permiten agravios, y el mayor daño, que hacen, no es el dexarse perder los intereñados, sino en que sea causa, de que por su omisión se destruya el orden, que mantiene la Republica, y pierda su Magestad sus Rentas, y Vassallos.

La prueba de todo lo referido es la misma experiencia, que padre todo el Reyno de España, porque viendose impreso este Papel, por el año de 1639, parecese, que se mas daño se hace ahora á la Monarquía.

Con licencia: En Sevilla en la Imprenta de los **HERNANDEZ**,
en casa de **JOSEPH**.







MARTINEZ
DE MATA

EXTRACTO
DE LOS
DISCURSOS



SIGLO
XVIII